

LA IMAGEN DE LA MUJER EN LAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS DE LA CUEVA DE ARDALES (ARDALES, MÁLAGA). UN ENFOQUE DESDE LA RELACIÓN DIALÉCTICA PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN SOCIAL. (*)

WOMAN IMAGE IN THE ARTISTIC MANIFESTATIONS OF CUEVA DE ARDALES (ARDALES, MÁLAGA). A POINT OF VIEW FROM THE DIALECTICAL RELATION PRODUCTION AND SOCIAL REPRODUCTION.

José RAMOS MUÑOZ ()**

Pedro CANTALEJO DUARTE (*)**

Rafael MAURA MIJARES (**).**

María del Mar ESPEJO HERRERÍAS (*)**

Javier MEDIANERO SOTO (***)**

(**) Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla s.n. 11003. Cádiz. jose.ramos@uca.es

(***) Museo de Ardales. Ardales. Málaga. www.cuevadeardales.com

(****) Universidad Nacional de Educación a Distancia "UNED". Madrid.

(*****) Consorcio Guadalteba. Campillos. Málaga.

Resumen.

Desde una perspectiva social, consideramos que un análisis de las representaciones femeninas debe superar la simple descripción y la adscripción de estilo. Presentamos los registros, analizamos sus técnicas y su disposición espacial en Cueva de Ardales. Hemos enmarcado este trabajo en el interesante debate conceptual de la situación de la mujer en la formación social cazadora-recolectora.

Palabras clave: arte, sociedad cazadora-recolectora, mujeres, hombres, modo de producción, modo de reproducción.

(*) Fecha de recepción del artículo: 27-febrero-2004. Fecha de aceptación del artículo: 20-marzo-2004.

Abstract.

From a point of view of historical materialist, we consider that the analysis of the female figures must overcome a simple descriptive study. In this study we present the registers, we analyze the techniques and the spatial position in Cueva de Ardales. This study is inside the framework of the conceptual discussion about the situation of woman in the formation of hunter-gathered societies.

Key Words: art, hunter-gathered society, women, men, production mode, reproduction mode.

Sumario: 1. Introducción. 2. Recientes estudios en Cueva de Ardales. 3. Modo de producción y modo de reproducción como categorías relacionadas de forma dialéctica en la formación social cazadora-recolectora. 4. Los motivos femeninos en la Cueva de Ardales. 5. Una explicación económica y social de la Cueva de Ardales como sitio de agregación social. 6. Notas. 7. Agradecimientos. 8. Bibliografía.

1. Introducción.

Presentamos en este trabajo un registro novedoso de las últimas investigaciones en Cueva de Ardales¹ que han permitido, entre otros nuevos temas (manos, figuras animales, signos...) documentar una destacada serie de motivos femeninos.

Desde una visión social de la Historia el arte se vincula con las formas de expresión de los modos de vida y de la conciencia social (Cantalejo, Espejo y Ramos, 1997; Ramos *et al.*, 1998 a, 1998 b; Ramos, Espejo y Cantalejo, 1998; Ramos, Cantalejo, Espejo, 1999; Cantalejo *et al.*, 2003; en prensa). Es muy significativo por ello que el marco conceptual del arte paleolítico en sus representaciones figurativas conlleve un predominio de animales (producción) y de mujeres (reproducción). Los motivos expresados en el arte, entendido en cuanto forma de expresión y de comunicación, tienen una directa relación con las categorías de “producción-reproducción” de la economía política (Marx, 1867).

La labor emprendida por André Leroi-Gourhan de una concepción sexual del arte, la vemos con gran actualidad, ante unos registros como los que expondremos en Cueva de Ardales. Esta línea explicativa, desborda la implicación cronológica de los estilos. Debe aspirar a integrar la gran carga ideológica presente en los signos y se refuerza en la explicación de los animales, impregnada de una fuerte carga sexual (Leroi-Gourhan, 1964, 1971, 1983, 1984). Ahora que Leroi-Gourhan no está de moda, recordamos los elogios de Leone, cuando indicaba que su aproximación estructuralista encerraba una interpretación como “mitograma”, y que fue una de las expectativas pioneras para una visión conjunta de la arqueología, no sólo en cuanto

análisis estructural, sino también de “arqueología del espíritu” (Leone, 1982). En dicho sentido, la inteligente y lúcida visión de Margaret Conkey reconoce:

“Puisque l'explication de l'art paléolithique par Leroi-Gourhan en tant que 'mythogramme' (surtout pour ce qui est de sa base originale sur les 'principes' mâle et femelle) n'est jamais devenue un dogme universellement accepté comme le fut la conception de l'art en tant que magie de la chasse” (Conkey, 1992: 10)

pero en un contexto de esperanza de una transformación teórica y metodológica que supere el empirismo tradicional europeo, indica en alusión a autores como Laming o Leroi-Gourhan que

“ont donné une forte impulsion dans cette voie..., l'espace théorique en matière de recherche sur l'art paléolithique s'est ouvert, de sorte que l'on put envisager que les images étaient chargées d'une valeur et de références multiples” (Conkey, 1992: 11).

Hay que indicar que la idea acerca de la escasa representación de la figura masculina (Delporte, 1982: 299, 304, 307), básicamente se asocia con la noción del hombre-animal, que se ha vinculado por algunos autores con el chamán (Bate, 1986; Street, 1989; Bahn, 2003)².

Es un hecho evidente que tradicionalmente ha habido desde los estudios del arte paleolítico una visión muy descriptiva de la “imagen de la mujer” como representación artística (Delporte, 1982)³, que se refuerza en posiciones recientes posmodernas. Éstas se caracterizan básicamente por el eclecticismo, la crítica a los estilos de Leroi-Gourhan y una especie de neopositivismo que pretende volver a planteamientos idealistas ya formulados hace mucho por Breuil (Lorblanchet, 1995. Ver Ramos, Cantalejo y Espejo, 1999: 166 y ss.). En un sentido próximo, el desarrollo de la Arqueología Cognitiva (Renfrew, 1994) pretende un análisis del pensamiento y de la ideología, con el objetivo de intentar llegar a la mente de los autores, desde el estudio de los objetos materiales y del arte. También nos parecen idealistas las perspectivas simbólicas de Ian Hodder (1986, 1987). Son concepciones en cierto modo enmarcables en Steven Mithen, cuando plantea la necesidad de una mente desarrollada para alcanzar ideas y conocimiento, que asocia al *Homo sapiens sapiens*, al que considera creador del simbolismo visual y del arte (Mithen, 1998). Estas ideas encierran una visión natural-biológica hacia los otros grupos humanos previos, *Homo erectus* y *Homo sapiens neanderthalensis*. Aunque intenta analizar aspectos de la interacción social, no acaba valorando la actividad común para el acceso a medios de producción de las bandas del Pleistoceno Medio en una perspectiva de sociedad (Mithen, 1998: 149)⁴. Además nos parece limitada la visión del paisaje como significado simbólico (*Ibidem*: 180), pues descarta la explicación de un medio natural susceptible de captación de recursos⁵.

Por otro lado vemos una línea de interés la planteada por Pierre Bourdieu al vincular los sistemas simbólicos como medios de comunicación, que llegan a conformar un instrumento de dominio y legitimación del orden dominante (Bourdieu, 1979).

Queremos destacar la gran aportación conceptual de Leroi-Gourhan, que encierra el sentido estructuralista de lo sexual. Su concepción se enmarca en una perspectiva estructuralista, que para Margaret Conkey:

“está enraizada en la idea de que la cultura material humana está no solamente estructurada, sino que está estructurada para producir efectos en contextos históricos particulares de acción social” (Conkey, 1994: 320).

La obra de Leroi-Gourhan está siendo muy cuestionada en los últimos tiempos por considerar que las dataciones han roto la ordenación de los estilos (Lorblanchet, 1995: 280; Clottes *et al.*, 1995). En el fondo se cuestiona su visión crítica, renovadora y de estudio global económico y social del arte (Ramos, Cantalejo y Espejo, 1999: 155 y ss.). Queremos indicar también la vertiente de la obra de Leroi-Gourhan que relaciona simbología y lenguaje, descargando el sentido estético y profundizando en los contenidos como código de mensajes (Bueno, Balbín y Alcolea, 2003: 14).

En lo que respecta a la concepción estructuralista de lo sexual vemos la necesidad de integrar en el discurso, el desarrollo definido de los conceptos de modo de producción y modo de reproducción (Montané, 1981; Bate, 1998; Estévez *et al.*, 1998; Bate y Terrazas, 2002; Vila, 2002; Escoriza, 2002). Ambas categorías se vinculan en el estudio del arte con la ideología y repercuten directamente en la vida cotidiana de estas sociedades (Sandoval, 1985; Bate, 1986; Vargas, 1990; Arteaga, Ramos y Roos, 1998; Estévez *et al.*, 1998; Escoriza, 2002: 25 y ss.).

Consideramos con todo, que el panorama es tremendamente interesante y que exige una detenida reflexión, ante registros tan significativos como los de Cueva de Ardales. También hemos aprendido que la clave no va a estar en tener más registros, en el caso que trataremos de mujeres, sea en otras cuevas o en arte mueble. El debate en el fondo sigue siendo epistemológico y ontológico, enmarcado evidentemente en tener presente un modelo conceptual de las sociedades de bandas (Bate, 1988). Con una mayor acumulación de datos no habrá un conocimiento más cualitativo⁶.

Estos problemas que se reflejan en la ideología y en la expresión figurativa, desbordan la exposición normativa de los temas, estilos o la propia representación gráfica y trascienden a una explicación social, general de la Historia de la Humanidad, de su posible igualitarismo en el marco de la especie y de un detenido análisis de los estudios de género en las sociedades cazadoras-recolectoras, en implicación directa con el análisis socioeconómico.

El arte nos permite reflexionar sobre cuestiones de mayor calado. Muchos problemas no están resueltos, pero desde las ciencias sociales debemos generar intentos de explicación que desborden la simple exposición descriptiva aunque seamos conscientes que no podamos encontrar todas las respuestas en el momento actual.

2. Recientes estudios en Cueva de Ardales.

La Cueva de Ardales sobre la que ya se ha tratado en esta Revista (Cantalejo y Espejo, 1998; Ramos, Cantalejo y Espejo, 1999), ha sido una referencia obligada en los trabajos sobre comunidades cazadoras-recolectoras del Sur de la Península Ibérica a partir del hallazgo de las manifestaciones gráficas paleolíticas y de las primeras valoraciones sobre las mismas, publicadas por Henri Breuil (1921).

En estos últimos años, la cavidad ha recibido un tratamiento científico en lo que respecta al contenido del arte rupestre y otras evidencias de frecuentación durante el Pleistoceno (Cantalejo, Espejo y Ramos, 1997; Ramos, Espejo y Cantalejo, 1998; Ramos *et al.*, 1998 a, 1998 b; Cantalejo *et al.*, 2003, en prensa).

La última fase del proyecto ha tenido como finalidad el estudio de la secuencia gráfica del arte a partir de la reproducción de estos vestigios por medio de cámaras digitales de alta resolución y la posterior obtención informática de calcos precisos (Maura y Cantalejo, en prensa; Cantalejo *et al.*, en prensa), así como del análisis del registro documental obtenido.

En el yacimiento se han inventariado hasta la fecha (en cuatro de sus cinco sectores, dado que no se ha culminado el proceso en la zona conocida como Galerías Altas), 193 paneles gráficos, que han arrojado un total provisional de 622 motivos. Este cómputo se reparte por todas las galerías con mayor o menor intensidad, alcanzando en el sector IV, conocido en la bibliografía sobre la Cueva como "El Calvario", su mayor concentración, conservándose 330 motivos grabados y/o pintados.

Destaca la Cueva de Ardales por la gran variedad técnica en cuanto a la ejecución de sus diseños. Partiendo de dos estrategias distintas, el grabado y la pintura, los autores o autoras no escatimaron recetas para aplicar los pigmentos, ni utensilios, incluyendo los dedos, para realizar los grabados. También estamos ante una de las pocas cavidades que abarca en su amplitud los principales temas tratados en el arte paleolítico, entre los que destacan cuantitativamente lo que venimos denominando convencionalmente como "signos", debido a las dificultades que se encuentran en el estado actual de la investigación para otorgarles una categorización determinante. Se trata de 512 motivos, presentes en todos los sectores y en toda la secuencia gráfica, que en muchas ocasiones forman paneles en exclusividad, aunque generalmente se presentan asociados a otros temas. A veces son muy complejos y enmarañados; otras simplemente una puntuación o un trazo aislado. Una buena parte de estos signos, los realizados con pigmentos rojos y negros, dispuestos a lo largo de todo el cavernamiento, han sido relacionados con actividades de exploración y apropiación, encuadradas cronológicamente en las primeras fases de ocupación del mismo.

El segundo tema es la representación de "fauna", seguramente el más directamente asociado al conocimiento del "Arte Rupestre" por la sociedad actual. En los cuatro sectores estudiados hemos computado 96 zoomorfos, repartidos del siguiente modo: 59 cérvidos, 25

équidos, 3 cápridos, 1 bóvido, 1 ofidio, 2 aves, 1 pez y 4 indeterminados. Los hay grabados y pintados y son exclusivos de los sectores II y IV, que se corresponden con la “Sala de las Estrellas y El Calvario” respectivamente. Aparecen a lo largo de toda la secuencia, una vez que la cavidad fue explorada intensamente por los primeros que la “marcaron y configuraron”.

En el caso de la fauna, dependiendo del tipo de especie, resulta difícil determinar su sexo. Esto ocurre con los équidos representados en Ardales, que frecuentemente han sido tomados por yeguas por su vientre abultado, sin más detalles anatómicos definitorios. El caso de los cápridos es algo más claro puesto que de su gran cuerna se desprende que son machos. En cambio los bóvidos resultan muy difíciles de discernir en nuestra cavidad, son pocos y mal conservados. El único caso donde los autores de grabados y pinturas nos facilitaron suficientes detalles anatómicos que permiten discernir el género es el de los cérvidos. En concreto las ciervas son, dentro del tema fauna, los animales más representados.

El tercer tema tratado es el de las “manos”, poco abundantes en el arte de las comunidades cazadoras-recolectoras europeas, pues no superan la treintena los yacimientos que las conservan, probablemente vinculadas a los primeros procesos de apropiación de los recintos y comúnmente aceptadas entre la comunidad científica como referentes de antigüedad u origen de los ciclos representados, datos que vienen contrastándose con las fechas absolutas obtenidas en algunas cavidades francesas (Clottes y Courtin, 1994; Clottes *et al.*, 1992).

Se conservan 5 manos pintadas, dos de ellas en formato “negativo” con algunos dedos plegados, aerografiadas en color negro; las otras tres “positivas” fueron obtenidas por impresión de la palma y en dos casos el antebrazo, previamente manchados en rojo. Una de las positivas está al inicio del Sector I, junto a la boca de entrada; las dos negativas ocupan la primera zona definitivamente oscura de la Sala de las Estrellas, justo donde acababa la penumbra, perteneciente al Sector II y, por último, las otras dos positivas se sitúan en el punto más alejado de la entrada, en la zona del “Camarín” perteneciente al Sector IV.

Para finalizar los temas tratados en el yacimiento deben computarse 11 figuras femeninas, mayoritariamente grabadas, que recogen uno de los más significativos conjuntos de “mujeres” representados a este lado de los Pirineos.

Sobre la base de este análisis temático y al examen pormenorizado de las técnicas de ejecución (Maura y Cantalejo, en prensa; Cantalejo *et al.*, en prensa), pudo disponerse de un pormenorizado catálogo tecno-morfológico apoyado en la distribución planimétrica de los motivos, y en un estudio sobre las diferentes asociaciones iconográficas.

Por último, se propuso una secuencia gráfica que permitiera ordenar cronológicamente los motivos y conjuntos estudiados. A tal fin, se seleccionaron diversos grupos de diagnosis fundados en la observación de una serie de superposiciones reincidentes y de otras variables de carácter técnico, temático, estilístico y morfológico.

Como resultado de la propuesta de secuencia gráfica obtenida, se definieron tres grandes ciclos de agregaciones artísticas, así como sus posibles fases. En concreto se distinguieron 3 fases para el ciclo inicial y 2 para el final, quedando el medio como ciclo monofásico.

1.- CICLO INICIAL

- Fase I: *Exploración y apropiación.*

Signos, manos. Rojo, negro. Impresión, fricción, pulverizado. Todos los sectores. Todos los soportes.

- Fase II: *Primeras agregaciones en el Sector II.*

Zoomorfos, figuras femeninas y barras. Color rojo. Píncel.

- Fase III: *Primeras agregaciones en el Sector IV.*

Zoomorfos, figuras femeninas, barras y signos laciformes. Grabado digital. Predominio de los cérvidos. Soporte mural. Composiciones.

2.- CICLO MEDIO

- *Agregaciones intermedias en el Sector IV.*

Zoomorfos, figuras femeninas y signos triangulares, meandriformes y festones. Grabado inciso en "U". Instrumento de incisión múltiple. Incremento de los équidos. Soporte bloque. Composiciones.

3.- CICLO FINAL

- Fase I: *Agregaciones finales en los sectores I, II, III y IV.*

Zoomorfos, figuras femeninas y signos confusos. Grabado inciso en "V" muy fino. Incremento de las figuras femeninas. Localización en zonas marginales.

- Fase II: *Últimas agregaciones en el sector IV.*

Zoomorfos y signos. Pasta marrón aplicada con los dedos.

En líneas generales, se contempla un *ciclo inicial* de carácter configurativo, caracterizado por el reconocimiento previo e integral de la cavidad y la articulación de sus dos núcleos de agregaciones. Como pertenecientes a este ciclo se consideraron todas las técnicas y cromatismos pictóricos a excepción de la pasta marrón, quedando dudas sobre la inclusión de la pintura ocre. La presencia o ausencia de la pintura delimita las dos primeras fases del ciclo. La técnica de grabado propia de esta etapa es la digitación, que sirve para determinar la tercera fase, aunque también podrían incluirse, con todas las reservas, tanto la extracción como el raspado, quedando descartadas la incisión en "U" y en "V". La temática relacionada con este ciclo abarca todos los casos, con la única duda de las figuras antropomorfas femeninas, entre las que cabría incluir la pintada en negro y la raspada. Las manos representan el único tema exclusivo de este período.

El *ciclo medio* es de gran plenitud, está muy localizado y se presenta como notablemente homogéneo y estandarizado. Queda definido técnicamente por el grabado inciso en "U", mediante el que se representan mayoritariamente composiciones sobre los bloques del sector IV.

Por último, el *ciclo final* es de índole generalmente complementaria, escasamente innovador, desestructurado y sumario. Se caracterizaría por el empleo de la técnica grabada mediante incisión en “V” y por la aplicación de la pasta marrón. Cada una de estas técnicas determinarían, a su vez, las dos fases sucesivas. Al igual que en el ciclo medio, se registran todos los temas a excepción de las manos.

Finalmente, el examen pormenorizado de la iconografía puso de manifiesto, una vez más, las diversas analogías con el medio natural. Por un lado, se constató la presencia de representantes faunísticos de todos los pisos climáticos que integran el territorio, lo que abunda en la idea de un orden interior relativo a una realidad externa. Por el otro, se observaron con minuciosidad las actitudes en que fueron representados reiterativamente algunos animales, mediante un estudio etológico orientado a determinar las posibles relaciones entre estos comportamientos y la ubicación del yacimiento, en función de un posible aprovechamiento estacional vinculado a las estrategias para la obtención de recursos, propio de las sociedades cazadoras-recolectoras y de la actividad cinegética en torno a la que giraba buena parte de su economía (Cantalejo *et al*, en prensa).

3. Modo de producción y modo de reproducción como categorías relacionadas de forma dialéctica en la formación social cazadora-recolectora.

Pretendemos incidir en la imagen de la mujer en el arte, no sólo como representación (Escoriza, 2002: 27) femenina y estilística, sino como la plasmación de un aspecto básico de la composición de la formación social cazadora-recolectora.

Partimos de una premisa, que además se enmarca en la línea de aquellos investigadores materialistas que pretenden superar viejos esquematismos. La sociedad cazadora-recolectora sólo puede comprenderse con la conjunción de los conceptos integrados en las categorías de modo de producción y de modo de reproducción (Bate y Terrazas, 2002).

La Arqueología Social materialista y la Antropología, tanto la de base evolucionista adaptativa-ecológica, como la de base estructuralista han desarrollado una importante teorización sobre la reproducción en el marco de la vida de las comunidades cazadoras-recolectoras.

Desde una visión materialista de la realidad y de la Historia concebimos la necesidad de no desvincular el modo de producción respecto al modo de reproducción. La idea de modo de reproducción “se refiere al sistema de relaciones sociales y actividades que median y realizan la reproducción biológica de la especie y la reposición cotidiana de la vida humana” (Bate y Terrazas, 2002: 3). Resulta necesario al abordar ambas categorías, la integración de la **teoría del parentesco** (Meillassoux, 1977: 23) y las distinciones que establece entre adhesión productiva y parentesco, acoplamiento y filiación, residencia y movilidad.

No entendemos la separación del parentesco y de la organización social respecto a la problemática de la división del trabajo, que debe integrar la división en sexos y en sesgos de edad. Hay que recordar una idea importante expuesta por Maurice Godelier al respecto *“la especialización económica de una sociedad expresa directamente algún modo de división interétnica, intertribal o internacional del trabajo”* (Godelier, 1981: 25)

Esto está directamente relacionado con que en las sociedades cazadoras-recolectoras la producción representa una división del trabajo por sexos y edades.

En la Historia de los estudios antropológicos durante mucho tiempo se ha planteado el mito del hombre cazador y la mujer recolectora. Al respecto pensamos que no se puede caer en reduccionismos simples de vincular la caza al hombre y considerar la recolección o la captura de animales pequeños, en el ámbito de las actividades productivas, como propias de las mujeres. Los estudios antropológicos contemporáneos demuestran lo erróneo de estos esquematismos (Godelier, 1981; Testart, 1985; Sandoval, 1985). Además la realización de estos trabajos es algo básico en la vida social de los grupos. Recordemos al respecto las críticas de Margaret Conkey a los denominados “prejuicios” y “subjetividades”:

“sur le traitement de la notion de genre et sur l'attitude depuis longtemps androcentrique en préhistoire, beaucoup plus étendue et généralisée qu'il n'apparaît dans les exemples les plus évidents des débats et discussions sur L'Homme-Chasseur' et la 'Femme-Collectrice' (Conkey, 1992: 9. Ver también: Conkey y Spector, 1984; Gero y Conkey, 1991; Conkey y Williams, 1991).

Maurice Godelier analiza este aspecto desde una necesaria integración del trabajo entre sexos y generaciones. Indica que la especialización sexual de las tareas es básica en la supervivencia de estas sociedades. Además se vincula directamente con los tipos de grupos familiares de estas sociedades (Godelier, 1981: 19). Analiza posteriormente numerosos ejemplos (hazda de Tanzania, baruya de Nueva Guinea, pigmeos mbuti del Congo, indios shoshone de las Grandes Llanuras americanas), donde relaciona muy claramente el ciclo de producción con la organización del trabajo y la forma de cooperación (Godelier, 1981: 19-24).

Para Godelier las relaciones de parentesco funcionan como relaciones de producción y las formas de poder reposan en el control de la reproducción. Por ello incide en que controlando las relaciones de parentesco se regula no sólo la reproducción de la vida de los grupos, sino su reproducción material y social (Godelier, 1981, 1986. Ver Artous, 1982:120-121, para contrastar las ideas de Godelier y Meillassoux al respecto).

Alain Testart también ha abordado el tema de las razones de la división del trabajo por sexos. Ha realizado un gran compendio de evidencias y expuesto numerosas perspectivas del problema. Comenta desde la tesis de la movilidad, que pretendía dar ciertas limitaciones a la mujer; a los casos de implicación de la mujer en la caza menor; pero también expone numerosos casos de integración de la mujer en prácticas de caza (en Australia, en Hokkaido, en Tierra de

Fuego), en el marco de actividades colectivas de la banda que requerían el aporte de trabajo de los miembros, tanto masculinos, como femeninos (Testart, 1986, 1985, 1987: 1214).

Un aspecto necesario a relacionar con la relación producción-reproducción es la situación de **opresión histórica de la mujer**.

En ocasiones se ha planteado la división del trabajo como indicador de la opresión histórica de la mujer, ya en las sociedades primitivas (Artous, A., 1982: 115). El caso es que de nuevo deben ser reflexiones en el marco de la “Economía Política” las que expliquen la vinculación de las fuerzas productivas con el medio, como vía de comprensión de la superación del medio y no sólo de “adaptación”, como presuponen los autores de los diversos funcionalismos.

Como se ha indicado anteriormente los estudios antropológicos han confirmado evidencias de **división sexual del trabajo** (Godelier, 1981; Testart, 1985, 1986; Sandoval, 1985). Mujeres y hombres han participado en las tareas básicas de la producción social. Es conocido el caso estudiado por Maurice Godelier de los Baruya de Nueva Guinea. En síntesis considera que dado el importante papel de la mujer en lo económico y en la reproducción social se produce un control de los hombres en el acceso a las mujeres. Ello representa una relación asimétrica, no recíproca entre ambos sexos (Godelier, 1986)⁷. El problema como han desarrollado muchos antropólogos y analiza claramente Antoine Artous es: “saber si esta subordinación de las mujeres existe en todas las sociedades primitivas, o solamente en algunas” (Artous, A., 1982: 118).

Detrás de esa dominación hay una clara expresión ideológica que da sentido al orden social, de dominación y subordinación de las mujeres. Al respecto Frédérique Vinteuil ha indicado que “la dominación de los hombres sobre la mujer como un proceso de toma de poder. A partir de ahí, pueden emitirse hipótesis, de las cuales la más razonable es que la división del trabajo ha confinado a la mujer en unas tareas que se han convertido después en menos importantes para el conjunto de la sociedad” (Vinteuil, 1982: 141).

Con todo, el tema es complejo. Recordemos por ejemplo como Alain Testart vincula esta cuestión de la división sexual del trabajo entre las comunidades cazadoras-recolectoras en su explicación simbólica de la mezcla de sangres. Ello lo argumenta con numerosos ejemplos (bosquimanos, grupos de América del Norte). Vincula directamente esta perspectiva simbólica con la estructura económica, pero acaba reconociendo que esa exclusión de la caza en algunas comunidades no implica evidentemente el tratamiento de los productos animales (Testart, 1987: 1217). De todos modos considera que “La división sexual del trabajo es en todas partes un hecho social”, para enmarcar el problema en una consideración general de las sociedades, pues “Lo biológico jamás explica nada de la sociedad mientras no ha pasado por el prisma de lo social” (Testart, 1987: 1220). Aunque compartimos la crítica a la visión simbólica de Testart (Bate y Terrazas, 2002), nos parece de interés su reflexión de la relación que debe existir entre

división sexual del trabajo y desigualdad social, cuando plantea al respecto “¿qué sucede con la desigualdad entre los sexos en las sociedades de cazadores-recolectores?. Esta cuestión sigue siendo controvertida y hay que evitar, en mi opinión, llegar a conclusiones precipitadas, por falta de datos suficientemente numerosos y de un enfoque metodológico satisfactorio para apreciar la naturaleza de las relaciones sociales entre hombres y mujeres” (Testart, 1987: 1220).

El debate sobre la opresión histórica de la mujer en el ámbito historiográfico de la Antropología es largo y excede claramente los límites de este trabajo. Es necesario indicar que los textos de Marx y Engels habían considerado a la humanidad primitiva básicamente como igualitaria. Evidentemente el desarrollo de la Antropología contemporánea (siglos XIX y XX) practicada básicamente en la generación de numerosos y nuevos datos empíricos por la Antropología funcionalista y estructuralista ha venido a precisar y superar en muchos aspectos la visión de algunos textos ya clásicos, principalmente *El origen de la familia...* de Engels⁸.

Lo que resulta claro es que Engels conocía los debates de la investigación etnológica de su época y que el modelo evolutivo de Morgan les impactó, tanto a él como a Carlos Marx. Engels llega a igualar la aportación de Morgan para la Historia primitiva, con el mismo valor que consideraba la teoría de la evolución de Darwin para la biología o la teoría de la plusvalía de Marx para la Economía política.

Si queremos ser ecuánimes en el análisis de los clásicos hay que valorarlos en su contexto y en su época, ello es necesario ante cualquier análisis historiográfico (Terrazas, 1994: 91)⁹. Su visión igualitaria de sociedades primitivas se basaba en un intento de constatación que la humanidad no siempre tuvo sistemas de coerción de clases. Marx y Engels encontraron en la figura de Morgan una obra contundente en dicho sentido, de ahí su importancia en la conformación del primigenio Materialismo Histórico, puesto que vinculaba una relación estructural respecto al origen de la propiedad, de la familia y del gobierno (Lisón, 1980:49).

En la segunda mitad del siglo XIX prevalecía un modelo evolucionista, que situaba el origen de la organización social en el *heterismo*. Tras él vendrían las sociedades de derecho materno y sólo posteriormente las sociedades patriarcales. Este modelo que había sido planteado por Bachofen en *Das Mutterrecht* de 1861, influiría decididamente en Lewis H. Morgan (Rutsch, M., 1986). A grandes rasgos se vincularía la primera etapa de promiscuidad con comunidades cazadoras-recolectoras (Salvajismo de Morgan y Engels) y a las sociedades matriarcales con las comunidades expresadas en la *gens iroquesa* (Morgan, 1877); mientras Bachofen las situaba en la *gens griega clásica*. El tránsito del matriarcado al patriarcado estaría en Grecia con la religión apolínea, consolidándose con el estado romano (Bachofen, 1861).

En esa etapa histórica, estos autores precursores del Materialismo Histórico creyeron ver un sentido comunitario en la ginecocracia, con atributos como “la paz, la fraternidad e igualdad, la existencia de la propiedad común, todos ellos apuntaban hacia un orden social alterno” (Rutsch, 1986: 128). Recordamos también la asociación que tuvo desde el estudio

clásico de Albert Dieterich de 1905, *Mutter Erde. Ein Versuch uber Volksregion*, la noción de matriarcado con “las culturas agrícolas del neolítico” y su vinculación con “la existencia de las figuras de las Diosas Madres”, (Llinares, 1987).

Una de las grandes contribuciones de Morgan, valorada especialmente por Engels fue la existencia de “serios deberes recíprocos” en el régimen social, respecto a la estructura de parentesco (Engels, 1891: 27). Otro aspecto a destacar es la relación de la familia con la sociedad, constituyendo ámbas fenómenos dinámicos y evolutivos. Tanto Engels como Morgan venían a cuestionar la concepción tradicional de la familia judeo-cristiana, como única forma de parentesco. Su exposición de un estado sexual promiscuo “de modo que cada mujer pertenecía igualmente a todos los hombres y cada hombre a todas las mujeres” (Engels, 1891: 29) en su momento era un verdadero anatema ante las conciencias burguesas. Y posteriormente analizaba la sucesión tras el estado primitivo de promiscuidad, de diversos tipos de familia: consanguínea, punalúa y sindiásmica, hasta llegar a los modelos patriarcal y monogámico.

Por tanto nos interesa comprender la razón de Bachofen, Morgan, Engels y Marx, de cuestionar la sociedad burguesa, tanto en sus contradicciones de clase, como en la utópica búsqueda de un pasado igualitario. Dicha producción debe entenderse en su tiempo y en el marco de esta preocupación ideológica e histórica.

Esta tendencia siguió a grandes rasgos en la Antropología soviética (Niésturj, 1984). La originalidad y frescura de los textos mencionados se hacen en dicha tradición un auténtico “dogma de fe”¹⁰. Frente a ello nos interesa destacar la perspectiva crítica que de los autores clásicos del Materialismo Histórico hacen los colegas de la Arqueología Social Latinoamericana (Montané, 1981; Terrazas, 1994; Bate y Terrazas, 2002).

Teniendo estas bases historiográficas presentes nosotros queremos incidir en el estudio de los **conceptos producción-reproducción**, dentro un intento de explicación de las comunidades cazadoras-recolectoras, teniendo presente **el papel de la mujer** en dichas sociedades.

Ante un tema de tal envergadura no cabe una analogía simple con grupos sociales históricos. La contribución antropológica desarrollada en el último siglo ha encontrado numerosos modelos y ejemplos de relación hombre-mujer en dichas sociedades. Al igual que no podemos caer en un planteamiento ingenuo de un igualitarismo total, tampoco podemos negar globalmente aspectos igualitarios a estas sociedades (propiedad, acceso a los medios de producción, reparto de alimentos, solidaridad, reciprocidad, apoyo mutuo...). Además habrá que analizar diversos casos, pues la investigación empírica ha contribuido a tener un gran bagaje de ejemplos de diversas situaciones¹¹.

En relación a lo expuesto, la posición de los colegas sudamericanos (Montané, 1981; Sandoval, 1985; Bate, 1986, 1992, 1998; Bate y Terrazas, 2002) ha conllevado una relectura crítica y dialéctica de los textos clásicos, integrando claramente la posición de la mujer en el

marco de las categorías generales de la sociedad cazadora-recolectora, y analizando su estructura económica y modos de vida (Vargas, 1990).

También queremos destacar las reflexiones de Assumpció Vila y Jordi Estévez, que consideran dentro de la propuesta-enunciado tipo ley respecto a la Contradicción Principal que es imposible desligar este aspecto de la visión social general de esta formación social. (Estévez *et al.*, 1998; Vila, 1998). Consideran que ésta Contradicción Principal es

“factor movilizador interno para sociedades que no controlan la reproducción de sus recursos... es decir les da el carácter específico respecto a otros Modos de Producción”.

Para ellos:

“la existencia y la reproducción social de estos sistemas llevan implícito un estricto control (no entendido sólo como restrictivo) social de ambos aspectos de la CP: la producción y la reproducción (biológica y social).”

Desde este planteamiento analizan

“las relaciones asimétricas mujeres/hombres que se desarrollan como diversos niveles y formas de opresión, explotación y discriminación. Y nos sirve asimismo para explicar dos ‘universales’ que serían la morfología de esta CP: la división sexual del trabajo y la discriminación social de las mujeres” (Vila, 2002: 9. Ver también Vila, 1998; Vila y Ruiz, 2001).

Una posición que ejemplariza la actitud y posición de algunos antropólogos materialistas ante este problema lo encontramos en Maurice Godelier, quien entona un *mea culpa*, de forma autocrítica y sintetiza el tema en una posición que compartimos:

“He creído durante mucho tiempo, como tantos otros, que era preciso luchar en primer lugar para abolir las relaciones de clase y que todo lo demás –las opresiones entre los sexos, las razas y las naciones- vendría por descontado. Visión científicamente falsa de las clases, las razas y el sexo, visión políticamente conservadora que justificaba, en nombre de la revolución, el no considerar ni hacer nada en contra de todas estas formas de dominación y de opresión: todas ellas podrían y deberían esperar. Está claro que el análisis de un caso, el de los Baruya o cualquier otro, no basta para construir una explicación de las formas y las razones del dominio masculino en la historia de la Humanidad. Es necesario multiplicar los estudios empíricos. Pero éstos no adquirirán toda su importancia más que cuando se sepa formular los problemas y hacer las preguntas mejor. Y este progreso podrá lograrse por saltos, a propósito de un caso u otro” (Godelier, 1986: 11).

En una línea similar se expresa desde perspectivas teóricas diferentes, en el marco de un Feminismo materialista, Trinidad Escoriza quien constata que

“la explotación femenina no es un hecho ‘natural’ ni universal que necesariamente deba darse en todas las sociedades presentes y pasadas. Algunas antropólogas feministas han revisado datos recogidos y recopilados en otros trabajos previos constatando el hecho de que en algunas sociedades la diferencia sexual no lleva consigo situaciones de dominio ni explotación. Todo lo contrario, tanto los trabajos realizados por hombres y mujeres son

considerados indispensables e incluso se contemplan como complementarios” (Escoriza, 2002: 4).

Para profundizar en estos problemas que al cabo se vinculan con las relaciones sociales de producción es preciso desarrollar analíticas de una Arqueología científica que aborde el estudio de las prácticas alimentarias (estudio poblacional de dieta mediante el análisis de elementos traza), que de forma empírica pueden aportar datos significativos sobre el acceso diferencial a ciertos alimentos (carne, verduras, frutos silvestres). La base consiste en identificar

“la cuantificación de algunos elementos químicos cuyo depósito se debe a la ingestión y que están en pequeñas cantidades en el hueso, permite reconstruir la dieta base de una población” (Subirá y Malgosa, 1996: 581).

A partir de ahí se podrán inferir aspectos de la igualdad o desigualdad social en la comunidad, y en sus sesgos de sexo y edad; así como en cuestiones vinculadas a una posible división del trabajo (Gibaja, Clemente y Vila, 1997; Escoriza, 2002: 16.).

Luis F. Bate y Alejandro Terrazas para el estudio de las comunidades cazadoras-recolectoras, **vinculan la idea de la reproducción con la problemática demográfica**, superando nociones reduccionistas de los autores adaptacionistas. Cuando establecen esta relación con el primer poblamiento de América, inciden en la estructura social de la población.

Por todo lo indicado queda claro que las sociedades cazadoras-recolectoras están muy definidas por sesgos de edad y género. Maurice Godelier ha incidido en ello explicando que la

“especialización sexual de las tareas muestra que la cooperación entre sexos es fundamental para la supervivencia en las sociedades primitivas” (Godelier, 1981: 19).

Esto sólo puede entenderse desde una relación dialéctica, donde los aspectos sociales e ideológicos tienen una directa relación con la propia estructura económica. Sus cortos ciclos de producción y consumo (Bate, 1986: 7) inciden en formas simples de distribución y cambio y en general en los procesos económicos. Su movilidad y nomadismo se vincula con la práctica inexistencia de acumulación de excedentes. Aunque también la propia ideología igualitaria genera un comportamiento social muy distante de la acumulación de bienes (Testart, 1985: 177).

Por ello creemos que existe una clara relación entre los aspectos económicos vinculados con todo lo relacionado con las fuerzas productivas de esta formación social (productividad natural, tecnología para la obtención de recursos, concreción de los modos de trabajo) con las relaciones sociales de producción (entendidas como las relaciones entre hombres y mujeres en los procesos de producción, cambio, distribución y consumo de bienes). Recordamos un aspecto básico de la economía política, pues en cualquier sociedad es el acceso a la propiedad de los medios de producción lo que regula las relaciones sociales de producción (Marx, 1867).

Pensamos que son los aspectos de la territorialidad (propiedad, reciprocidad) y del parentesco, los que se vinculan directamente con la ideología (Godelier, 1974, 1981; Meillassoux, 1977) y representan aproximaciones que podemos vincular desde la Arqueología prehistórica a la problemática del modo de reproducción. Pero todo ello en directa relación con el modo de producción.

La estructura económica de esta sociedad explica las formas concretas de desarrollo de moviidades. En los procesos de frecuentación de territorios hay un hecho básico relacionado con la consolidación del parentesco y la ampliación de la unidad básica social.

Maurice Godelier ha vinculado de forma muy clara la:

“causalidad de los modos de producción sobre la vida social, y ...sobre la naturaleza de las relaciones de parentesco... De hecho, las relaciones de parentesco tienen una función propia, que es la de ser el mecanismo social para la reproducción biológica de la sociedad a través de las prácticas del matrimonio”. (Godelier, 1981: 113-114).

Pero inmediatamente establece vínculos entre las relaciones sociales y biológicas con las relaciones económicas, puntualizando una idea que nos parece muy interesante

“el hecho de que las relaciones de parentesco funcionen como factores estratégicos en la reproducción de un modo de producción depende del uso de las diversas relaciones de producción” (Godelier, 1981: 114)¹².

Para finalizar este enmarque conceptual de la relación producción-reproducción queremos comentar un acercamiento a esta problemática desde la **Teoría de la producción de la vida social**. Castro *et al.* (1996, 1999) consideran que hay tres condiciones objetivas en cualquier sociedad, mujeres, hombres y objetos materiales. La expresión física de las tres condiciones constituyen la materialidad social. Este grupo de investigación prefiere la utilización de la categoría sexo, en lugar de género, pues piensan que así se implica mejor el cuerpo representado como materialidad social (Escoriza, 2002: 7). Consideran que la producción de cuerpos, como reproducción biológica conlleva un proceso de trabajo específico (Castro, Escoriza y Sanahuja, 2002; Sanahuja, 2002). Y concretamente Trinidad Escoriza expone “el cuerpo femenino como el punto de partida fundamental para acercarnos a la realidad social”. (Escoriza, 2002: 7). Vincula así el cuerpo femenino con la creación de nuevos cuerpos en sentido productivo. Al cabo consideran que la reproducción biológica es una parte básica de la producción social.

Es común en autoras feministas-materialistas criticar la “naturalización” hacia las actividades de las mujeres, pues consideran que las discrimina como parte sustancial de la producción y mantenimiento de la vida (Delphy, 1985; Narotzky, 1995; Escoriza, 2002: 12; Vila, 2002).

Es necesario por tanto valorar la reproducción de la vida, como trabajo, e integrarla en el propio desarrollo de las fuerzas productivas y valorar también como trabajo, los desarrollados en los ámbitos domésticos y de vida cotidiana (Vargas, 1990; Escoriza, 2002: 17, Vila, 2002).

También ha incidido en el tema de forma lúcida Jordi Estévez, al indicar un aspecto básico de los recursos sociales para mantener el modo de producción como control de la reproducción (Estévez *et al.*, 1998).

Por tanto, teniendo presente la aportación de los autores clásicos del materialismo, así como las importantes aportaciones recientes indicadas de los autores de la Arqueología Social Latinoamericana, de las figuras del Materialismo-Estructuralista francés y las contribuciones de los grupos de investigación vinculados a la Universidad Autónoma de Barcelona y CSIC-Barcelona, nosotros queremos expresar nuestra posición desde una perspectiva materialista histórica.

Consideramos que un análisis de las representaciones femeninas debe superar el empirismo ingenuo descriptivo y el encasillamiento en estilo, aunque valoremos lógicamente los registros, sus técnicas y su disposición en los paneles (Reconocemos en este sentido un gran mérito a la obra de Leroi-Gourhan). Estamos convencidos que debe vincularse el arte con una concepción general de las sociedades de bandas cazadoras-recolectoras. Para ello no renunciamos al bagaje conceptual dialéctico de los clásicos del marxismo. Pretendemos situar su obra en su contexto histórico, asumiendo y cuestionando los errores, al igual que otros colegas sudamericanos, como producto del conocimiento etnológico de la época. Valoramos por ello la gran aportación empírica de la Antropología contemporánea, tanto de corte materialista, como estructuralista. También manifestamos nuestro interés por los planteamientos feministas preocupados por la situación de la mujer y el debate de la relación simétrica o asimétrica de mujeres y hombres en la formación social cazadora-recolectora. Pretendemos compaginar todo lo anteriormente indicado con una visión dialéctica de las categorías del modo de producción y modo de reproducción; dentro de un análisis de categorías que consideramos básicas: propiedad, trabajo y distribución de bienes.

4. Los motivos femeninos en la Cueva de Ardales.

Como han indicado Conkey y Williams (1991) buena parte de los estudios de las figuras femeninas en el arte paleolítico se han basado en explicaciones sexistas y deben ser replanteados desde una perspectiva económica del género.

Compartimos con Trinidad Escoriza que ha existido una mirada misógina en gran parte de la investigación sobre las mujeres en la representación del arte. En su aplicación a los estudios del Arte Levantino del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica incide en la necesidad de “valorar globalmente todas aquellas actividades figuradas y que llevan a cabo las mujeres, comparándolas con posterioridad con las que se adjudican a nivel figurativo al





colectivo masculino” (Escoriza, 2002: 3). Esta estrategia de investigación le ha permitido confirmar “la existencia de una división del trabajo en función del sexo, la constatación de desigualdades en el reparto de las actividades productivas documentadas” (*Ibidem*: 3). Escoriza ha expuesto una reflexión interesante sobre el escaso valor prestado en los estudios de arte a los cuerpos sexuados, así como a la producción de nuevos cuerpos y al mantenimiento de la vida social (*Ibidem*: 17).







Nuestra propuesta pretende integrar a las mujeres, junto a los hombres en sus diversos sesgos de edades en una reconstrucción social completa, que no margine a grupos por prejuicios contemporáneos de la perspectiva ideológica de los arqueólogos o arqueólogas. Pensamos que para ello el arte será de gran ayuda, pero deberá integrarse en la reconstrucción socioeconómica global aportada por estudios territoriales y por excavaciones con analíticas científicas orientadas a los estudios antropológicos y de dieta.

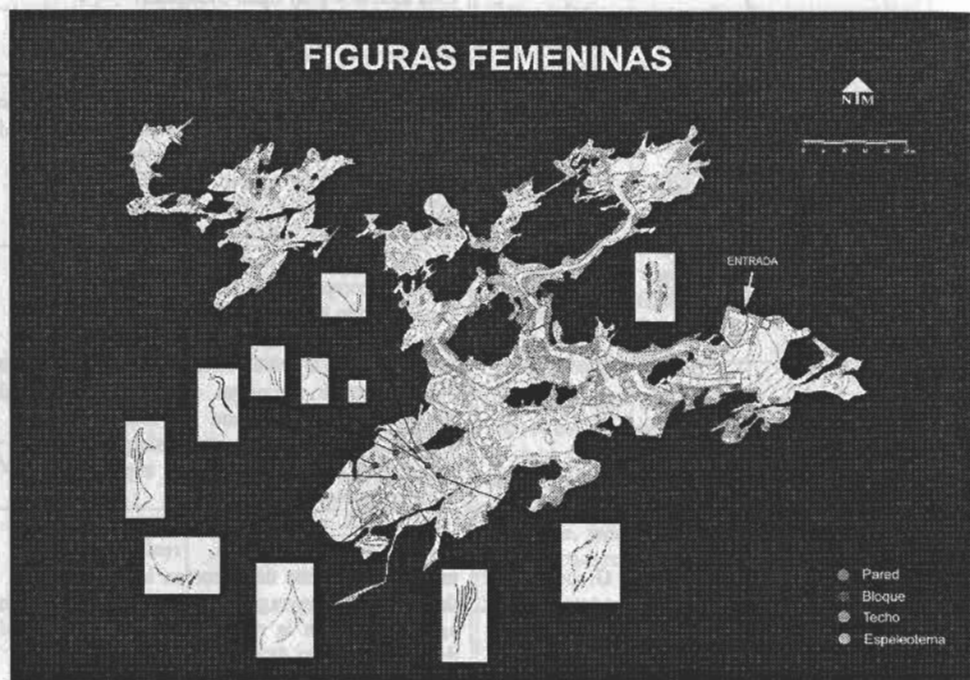
El tema de la representación femenina es relativamente frecuente en el arte de las comunidades cazadoras-recolectoras de la actual Europa, pero sobre soportes “muebles”. Estas pequeñas estatuillas de mujeres realizadas en su mayoría sobre piedras esculpidas y con acabado pulido que están asociadas a numerosos yacimientos desde la Europa del Este a los Pirineos (Delporte, 1982; Hahn, 1987; Abramova, 1995) son muy escasas en la Península Ibérica tanto sobre soporte mueble como parietal.

No obstante, la existencia de este tipo de representaciones antropomorfas en el arte rupestre del sur de la Península Ibérica, pone en evidencia una relación entre estas comunidades cazadoras-recolectoras y la integración social y económica del género femenino, como hemos visto en un apartado anterior, y queda muy explícito en las propias representaciones humanas, así como en la fauna representada.

Pasamos a presentar este tipo de representaciones ordenadas dentro de la secuencia gráfica de la Cueva de Ardales:

MOTIVO	SECTOR	TÉCNICA	DESCRIPCIÓN	CICLO
 <p>FIGURA 1</p>	Sector II (Sala Estrellas)	Pintura roja	Forma parte del conjunto pictórico en rojo y negro asociado topográficamente a las manos negativas. La imagen se concreta con dos trazos anchos babosos, uno de ellos rectilíneo vertical, el otro formando una curva a medio trayecto. Estas formas estereotipadas se asocian, también, a los signos claviformes	Ciclo Inicial
 <p>FIGURA 2</p>	Sector IV (El Calvario)	Grabado ancho poco profundo (raspado)	Ofrece la parte media - inferior de un cuerpo femenino visto de frente, con un ligero adelanto de la pierna derecha. Las dos extremidades se terminan apuntadas antes de los tobillos. Tres trazos conforman el triángulo púbico. Se trata de la única figura femenina de la Cueva de Ardales que no está realizada de perfil absoluto.	Ciclo Inicial
 <p>FIGURA 3</p>	Sector IV (El Calvario)	Pintado en negro, con trazos anchos babosos.	Presenta una curva amplia y dos trazos paralelos, que podrían conformar el vientre y la extremidad inferior del contorno inacabado de una posible figura femenina. La figura fue concebida tal y como se conserva, incompleta y, por tanto, su filiación es tremendamente difícil.	Ciclo Inicial
 <p>FIGURA 4</p>	Sector IV (El Calvario)	Grabado con instrumentod e incisión simple.	Presenta la parte media e inferior de una figura femenina esquematizada, de perfil absoluto, con una serie de líneas que conforman un relleno interior. No debe desvincularse del soporte donde está ejecutada, dado que la forma del espeleotema estalagmítico evoca claramente el sexo masculino – femenino esta implícita.	Ciclo Medio

MOTIVO	SECTOR	TÉCNICA	DESCRIPCIÓN	CICLO
 <p>FIGURA 5</p>	Sector IV (El Calvario)	Grabado, de surco profundo en "U"	Presenta la parte media – superior de una figura de amplio vientre y pecho, con una cabeza de tipo ornitológico. Este tipo de motivo antropomorfo femenino con cabeza de ave tiene paralelos formales en Pileta y Nerja, sin embargo, en numerosas ocasiones, han sido descritos como fauna marina. Está asociada a un signo triangular.	Ciclo Medio
 <p>FIGURA 6</p>	Sector IV (El Calvario)	Grabado con trazo fino poco profundo en "V".	Figura acéfala que presenta espalda casi recta, vientre muy abultado, extremidad superior resuelta con dos trazos paralelos, cuello estrecho y un trazo corto en la zona de la cabeza que no se dibujó. Con la misma técnica de ejecución de este motivo se grabaron varias figuras de équidos y cérvidos, con pocos signos (algunos trazos).	Ciclo Final
 <p>FIGURA 7</p>	Sector IV (El Calvario)	Grabado con trazo fino poco profundo en "V".	Figura femenina muy abreviada y parcial, compuesta por tres líneas, conformando la de la izquierda la nalga y la pierna. Realizada en la cara vertical de un bloque, no se encuentra asociada a otros temas, aunque con su misma técnica se grabaron en otros bloques numerosos signos (marañas y triples trazos paralelos).	Ciclo Final
 <p>FIGURA 8</p>	Sector IV (El Calvario)	Grabado con trazo fino poco profundo en "V".	Forma muy abreviada, realizada mediante una serie de trazos en la que dos de ellos convergen en un ángulo agudo formando la nalga y la pierna derecha, mientras que otro definiría la pierna izquierda. Se encuentra asociada a numerosos signos (trazos y marañas).	Ciclo Final
 <p>FIGURA 9</p>	Sector IV (El Calvario)	Grabado con trazo fino poco profundo en "V".	Forma abreviada que representaría a una figura femenina en perfil absoluto. Las formas se ajustan mal a la cabeza y brazos que están diseñados de forma esquematizada, sin embargo, la nalga y la pierna hasta la rodilla, son más reconocibles. El tipo es relativamente frecuente en el arte grabado centro europeo.	Ciclo Final
 <p>FIGURA 10</p>	Sector IV (El Calvario)	Grabado con trazo fino poco profundo en "V".	Conjunto de representaría un grupo de dos o más figuras femeninas, asociado a numerosos signos (trazos). El motivo central se resuelve con una línea larga y sinuosa que conforma el tronco, la nalga y la pierna izquierda, mientras que dos líneas más cortas delimitan la otra pierna. El resto de formas son mucho más abreviadas.	Ciclo Final



Localización espacial de los motivos femeninos en el interior de la Cueva de Ardales.

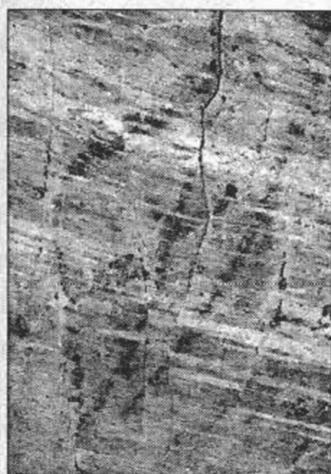


Figura 2



Figura 3



Figura 4

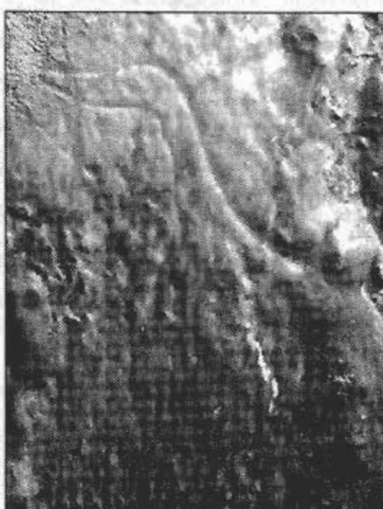


Figura 5

Fotografías digitales de figuras femeninas de la Cueva de Ardales.



Ardales



Pileta



Nerja



Ardales



Pech-Merle



Ardales



Gönnersdorf



Parpalló



Ardales



Gönnersdorf

Figuras femeninas de la Cueva de Ardales y contextualización con motivos de otros yacimientos.

Este conjunto de motivos, prácticamente agrupados en el Sector IV (El Calvario), zona más alejada de la entrada, se encuentra vinculado principalmente con fauna y signos, grabados con distintas técnicas y encuadrados en los sucesivos ciclos de agregaciones que han podido determinarse en la secuencia gráfica de la Cueva de Ardales.

Unas veces se han representados aislados, como motivos únicos de sus paneles (Figuras 3, 6, 7 y 8). Otras están vinculadas a signos: Figura 1: Motivo femenino + trazos; Figura 2: Motivo femenino + triángulo + trazo y Figura 5: Motivo femenino + triángulo. Existen vínculos más complejos como el que muestra la Figura 4: Donde el motivo femenino se enmarca en un espeleotema estalagmítico que evoca una forma fálica. La Figura 9: Relacionada con numerosos trazos y una figura de ciervo en actitud rampante y, por último, la Figura 10: El motivo femenino principal se vincula con otros motivos femeninos secundarios y numerosos trazos.

Estas vinculaciones formales entre el tema femenino y los temas signos y fauna ponen en evidencia unas relaciones iconográficas de complementariedad entre ellos, más allá de las simples relaciones de proximidad o similitud técnica, las asociaciones entre “mujer-animal”, “mujer-signo” o, incluso la alusión al sexo masculino, implícita seguramente en la estalagmita, permitiría deducir una asociación iconográfica “mujer-hombre”. Todas esas asociaciones determinan un lenguaje gráfico del que podrán derivarse una relación entre el modo de producción y de reproducción de la mujer en estas comunidades humanas.

La mayor parte de las figuras femeninas de la Cueva de Ardales fueron realizadas mediante diferentes técnicas de grabado, una por raspado, dos por incisión en “U” y seis por incisión en “V”, registrándose únicamente dos motivos pintados, uno en rojo y otro en negro, siendo éste quizás el más discutible. A excepción de la figura femenina en rojo, localizada en el Sector II o “Sala de las Estrellas”, las demás se hallan en el Sector IV o “Galería del Calvario”. Se registran representaciones femeninas en todos los ciclos, apreciándose ciertos cambios técnicos y tipológicos en función de los mismos, y siendo mucho más frecuentes hacia el ciclo final.

El tema gráfico de la figura femenina tiene en el Sur de la Península Ibérica escasos, aunque significativos, exponentes. Está presente en La Pileta, en el interior del pez negro de la sala homónima, al final del recorrido artístico de la galería principal, descrito frecuentemente en la historiografía como una “foca”, se trata en realidad de una figura femenina, ya apuntada por Jordá (Jordá, 1978: 92). En la Cueva de Nerja, el famoso y controvertido (por las numerosas versiones publicadas) “Camarín de los Peces” presenta seis figuras que han sido publicadas como peces (Sanchidrián, 1994 a), como focas (Pérez y Raga, 1998), aunque también como figuras femeninas (Sanchidrián, 1986). Por último, en la Cueva del Higuerón (Espejo y Cantalejo, 1989, 1996), en el tramo final del recorrido iconográfico, una figura femenina, mal

conservada, del mismo tipo que todas las anteriores cierran el cómputo que conocemos en el arte del sur de la Península Ibérica.

Todos estos motivos tienen en común su similitud formal con la que presentamos de Cueva de Ardales como Figura 5, lo que ha inducido hasta ahora a su inclusión entre la fauna marina. Nuestra opinión, es sin embargo, que en todos estos casos pudiera tratarse de figuras femeninas, lo que de alguna manera vendría a incrementar, al menos de una forma cualitativa, el peso específico que hasta ahora se concedía a la mujer en la ideología de las comunidades cazadoras-recolectoras.

A nivel peninsular, destacan las representaciones femeninas del camarín de las vulvas de la Cueva de Tito Bustillo (Balbín *et al.*, 2003), algunas plaquetas de Parpalló (Villaverde, 1994, pp. 211-245) y las denominadas "Venus de las Caldas" (Corchón, 1990).

Dado el peso significativo de la representación femenina planteamos así la expresión de los modos de vida y el peso destacado que tendría la mujer en estas sociedades. Recordamos la idea de Delporte que asocia a la mujer representada en el arte paleolítico, con todo el grupo social (Delporte, 1982: 307).

Cronológicamente, prácticamente la mitad de las figuras han sido adscritas al ciclo final, concretamente a su 1ª fase, pudiendo quedar encuadradas en el ciclo medio las Figuras 4 y 5 y en el inicial las Figura 1 y 2 y, tal vez, la Figura 3.

A un nivel empírico hay que recordar que en la documentación del registro femenino han tenido un papel sustancial los registros de Gönnersdorf¹³ (Bosinski, 1987, 1991, 1992) que complementaba en plaquetas sin duda el mas completo *corpus* documental de la Arqueología del Pleistoceno Superior Final.

Además siempre hay que valorar los magníficos registros de *statuetten* tan extendidos en los contextos Gravetienses y Magdalenienses de las comunidades cazadoras-recolectoras (desde Francia a las estepas rusas)¹⁴ (Hahn, Müller-Beck y Taute, 1985; Hahn, 1987; Weniger, 1989; Bosinski y Fisher, 1974; Bosinski, 1982, 1987, 1991, 1992; Klima, 1991; Abramova, 1995; Conard y Floss, 2001; Cohen 2003; Vialou, 1999).

El valor económico y social de la mujer es básico en las sociedades cazadoras-recolectoras. La repetición documentada en Cueva de Ardales de iconografías relacionadas directamente con su imagen convierte a este yacimiento en uno de los lugares clave a la hora de analizar su significación ideológica en el marco de un estudio global del modo de producción y del modo de reproducción. Pero queda otro reto pendiente, el de conocer si esta ideología encierra formas de opresión y de dominio, en el seno de unas sociedades que en general tienen un acceso común a los medios de producción y donde la propiedad básicamente colectiva se expresa en relaciones de cooperación y reciprocidad (Testart, 1985, 1986; Bate, 1986).

Consideramos que para superar debates sin salida en cuanto a esta problemática de orden social e histórico, se deben potenciar el estudio del acceso a la alimentación y el propio desarrollo de las fuerzas productivas en la especificación de la división social del trabajo.

Aunque no tengamos todas las respuestas vemos necesario que los estudios del arte primitivo se integren en esta problemática de orden social e histórico, para intentar superar ingenuas visiones del arte por el arte.

De todos modos estos estudios sólo pueden integrarse con relación a los modos de vida de las sociedades, valorando lo que infieren las representaciones figurativas respecto a la producción y reproducción social, directamente implicadas en la conformación ideológica de dicha sociedad (Bate y Terrazas, 2002; Escoriza, 2002: 13; Vila, 2002).

5. Una explicación económica y social de la Cueva de Ardales como sitio de agregación social.

Nos resulta interesante la hipótesis de la agregación en sitios grandes, como Cueva de Ardales, por su implicación social relacionada con la asamblea de gente y con actividades sociales, llegando a constituir un auténtico instrumento de identificación de grupos (Conkey, 1980, 1985).

Nos situamos en una visión de las agregaciones en un sentido económico-político, en el marco de las relaciones de producción y de reproducción social (Arteaga, Ramos y Roos, 1998; Ramos, 1999; Arteaga, 2002)¹⁵.

Ya hemos explicado en otros trabajos las potencialidades que ofrecía la zona en cuanto a recursos, en la conjunción de rasgos geográficos y ecológicos (fauna abundante, recursos hídricos, vegetales, litológicos...) (Cantalejo, Espejo y Ramos, 1997: 74 y ss.). Una visión territorial de la Cueva de Ardales la vincula directamente con las cavidades de la costa de la Bahía de Málaga (Breuil, 1921, Sanchidrián, 1981, 1994 a, 1994 b; Jordá, 1986; López y Cacho, 1979; Espejo y Cantalejo, 1988, 1989, 1996) y de parte del territorio interior andaluz (Asquerino, 1988, 1992; Arteaga, Ramos y Roos, 1998).

La relación territorial que plantean las cuevas puede conllevar un modelo de ocupación estacional para el aprovechamiento de los recursos, en la línea planteada en el concepto "nomadismo restringido" (Sanoja y Vargas, 1979; Vargas, 1990).

La conjunción de grupos ampliados en actividades socioeconómicas en estos territorios facilitaría contactos y relaciones sociales, básicas en la organización socioeconómica de estas comunidades.

El arte no puede desvincularse de la cohesión social que lo produce, por lo que los motivos se han mantenido durante milenios. Cueva de Ardales en este sentido sería un referente para comunidades procedentes probablemente de distintos territorios.

Si consideramos la importante coherencia artística del arte de estas comunidades (Villaverde, 1994), durante ciclos de agregaciones artísticas (Cantalejo *et al.*, en prensa) en Cueva de Ardales están expresados códigos iconográficos que expresan la ideología y los modos de vida de las comunidades que frecuentaron esta cueva.

En este sentido hemos planteado la hipótesis de cacerías estacionales, probablemente de primavera en los entornos interiores del alto Guadalhorce. En dichas prácticas productivas participarían bandas procedentes de diversos territorios, en la caza de caballos, ciervas y cabras (Ramos, Espejo y Cantalejo, 1998; Cantalejo *et al.*, en prensa). Estas cacerías conllevarían auténticas agregaciones de bandas, permitirían la unión de grupos locales, que ampliarían las relaciones de parentesco en grupos más ampliados, posibilitando la exogamia. Ésta se entiende como ampliación de la configuración de las bandas dentro de una conformación general de la estructura económica de las comunidades cazadoras-recolectoras (Bate, 1986).

Además las agregaciones generarían prácticas sociales que incluían procesos de iniciación de los adolescentes a las actividades productivas, permitían la transmisión cultural de los conocimientos de la tecnología y modos de trabajo y posibilitaban procesos de distribución de productos (avances en la tecnología, abalorios, materias primas exóticas...) entre las bandas agregadas

La reciente documentación en Cueva de Ardales de representaciones femeninas debe estar vinculada con la estructura económica y social y con una lectura sexual, enmarcable en la agregación social como forma de comprensión del modo de producción y de reproducción social de estas comunidades.

6. Notas.

¹ Estas investigaciones se enmarcan en proyecto de estudio de las reproducciones del arte rupestre de la Cueva de Ardales autorizado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y subvencionado por el Ayuntamiento de Ardales y apoyado en los medios técnicos por el Consorcio del Guadalteba. Ver un balance de síntesis en (Cantalejo *et al.*, 2003; Cantalejo *et al.*, en prensa).

² Ver en Bahn, 2003, una llamada de atención al abuso reciente de la interpretación del chamanismo/trance en la concepción del arte de las comunidades cazadoras-recolectoras, en especial a los trabajos de D. Lewis-Williams y J. Clottes.

³ A pesar del carácter descriptivo reconocemos el valor de la obra de Delporte (1982) donde hay un gran compendio de opiniones e ideas sobre las motivaciones de las figuraciones femeninas. Demuestra una gran erudición historiográfica acerca de las diversas hipótesis: vinculadas a una imagen de la realidad-esteatopigia-, visión mágica, ideal estético, imagen de la fecundidad, representación de sacerdotisas o chamanas, figuraciones como representantes de antepasados, sincretismo entre maternidad y femineidad. Por otro lado muestra interés por la ubicación de las figuras en ámbito espacial de la excavación. Delporte se posiciona en una perspectiva idealista al considerar "que sin ningún género de duda, traducen una cierta 'espiritualización' o un cierto valor psíquico de tales figuraciones" (Delporte, 1982: 297). Acepta

esta idea con una asociación de los principios "humano-mujer" y "principio animal-mundo viviente", junto a los sentidos reproductivo y erótico (Delporte, 1982: 307 y 312). Es interesante contrastar la visión descriptiva de Delporte (1982) con la explicación de la imagen de la figura humana en el arte paleolítico en autores funcionalistas, caso de Gamble (1982, 1993) o Duhard (1993).

⁴ En su perspectiva la obtención de una mente cognitiva se asocia al *Homo sapiens sapiens* aunando lo que llama "inteligencia técnica con las ya combinadas inteligencia social e inteligencia de la historia natural" (Mithen, 1998: 197), con ello relaciona el origen del arte, la aparición de objetos de ornamentación personal y la religión.

⁵ También nos distanciamos de la posición adaptacionista de la Nueva Arqueología y arqueologías procesuales. Su visión del arte nos parece limitada en una perspectiva siempre vinculada a la caza y a la información que transmiten las figuras especialmente animales (Clark, 2000). Dada su visión adaptacionista las explicaciones del arte dentro de esta corriente teórica han buscado vínculos con actividades cotidianas, con la territorialidad y movilidad. Así Jochim (1983) explicaba la situación de refugio en el suroeste de Europa, relacionando el arte rupestre con la delimitación de territorios (Ver Ramos, Cantalejo y Espejo, 1999: 158-161).

⁶ Es una idea común en autores tradicionales. Por ejemplo "De aquí que sea necesario aguardar con paciencia y esperanza que nuevos hallazgos y observaciones confirmen y precisen las formas e intenciones de tales manifestaciones paleolíticas" (Delporte, 1982: 297).

⁷ El hecho de la dominación de las mujeres en los Baruya constituye un ensayo de gran interés al respecto: "Así el caso de los Baruya, sociedad sin clases, se añade a todos los casos que testimonian claramente que la desigualdad entre los sexos, la subordinación, la opresión, e incluso la explotación de las mujeres son realidades sociales que no han nacido con la emergencia de las clases sociales, sino que son anteriores a ellas y poseen otra naturaleza, incluso si el dominio masculino se ha consolidado y renovado de mil maneras con las mil formas de explotación del hombre por el hombre que han precedido a las nuestras" (Godelier, 1986: 8). También indica Godelier entre los Baruya "el papel que juega en sus discursos y en sus teorías la sexualidad, que aparece como una especie de fundamento cósmico de la subordinación, e incluso de la opresión de las mujeres" (Godelier, 1986: 9).

Es significativo en esta sociedad el papel de la sexualidad que ocupa "todos los lugares de la sociedad, a servir de lenguaje para expresarse, de razón para legitimar las realidades...El predominio visible de la sexualidad aparece como disimulado reconocimiento de su invisible subordinación a las demás relaciones existentes entre los hombres y las mujeres en el seno de la lógica global del funcionamiento de cada sociedad" (Godelier, 1986: 10).

⁸ Federico Engels intentó situar en la perspectiva del Materialismo Histórico, la concepción de los modelos evolutivos conocidos en el siglo XIX. Es decir la sucesión de formas sociales de salvajismo, barbarie y civilización. Consideró a grandes rasgos que la producción y reproducción de la vida eran los factores básicos de la Historia, sintetizando al cabo que "el orden social en que viven los hombres en una época o en un país dados, está condicionado por esas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, de la otra" (Engels, 1884: 3). Al hacer un balance de los estudios etnológicos primitivos siguiendo a Bahofen en *Das Mutterrecht* de 1861, señaló la concepción de formas de promiscuidad primitiva o heterismo en las sociedades primitivas, lo que

generaría la línea de filiación por vía femenina en el concepto de “matriarcado”. También precisó a los etnólogos de la época, J.F. McLennan, cuestionando sus ideas de matrimonio por raptó y los sistemas de poliandria en modelos exogámicos, pero basados en parentesco por vía materna. También reconoció el mérito de Lubbock en *El origen de la civilización* de 1870, al considerar que además de las formas de Mac Lennan de poligamia, poliandria y monogamia, debieron existir matrimonios por grupos, “entre los pueblos no desarrollados existían otras formas de matrimonio, en las que varios hombres tenían en común varias mujeres” (Engels, 1891: 13). Evidentemente la valoración y respeto que Engels tenía hacia la figura de Lewis H. Morgan procedía de la dedicación y solidez para la época de sus trabajos. Nos parece de justicia la valoración de *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family* de 1871, donde considera que Morgan “abrió nuevos caminos a la investigación y dio la posibilidad de ver mucho mas lejos en la prehistoria de la humanidad”. (Engels, 1891: 13). Engels destaca especialmente la contribución de 1877, de la contundente obra de Lewis H. Morgan *Ancient Society, or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilization* (Morgan, 1877), donde expone su teoría de la evolución sociocultural. En ella señala fases evolutivas en los modelos de parentesco, con formas primigenias de matrimonio por grupos y la posterior presencia del derecho materno en la primitiva gens, como forma previa a las sociedades patriarcales. Era un aspecto básico en Morgan la idea que por medio de los sistemas de parentesco se puede explicar la evolución de la humanidad.

⁹ Pensamos que la revisión historiográfica de la obra de Engels realizada por Terrazas es de gran interés pues la sitúa en su contexto histórico. Analiza básicamente la interesante obra *El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono al hombre y La Dialéctica de la Naturaleza*. Desarrolla el auténtico dilema hoy todavía latente de una perspectiva social o biológica de la evolución humana. Subraya la principal aportación de Engels al plantear “un factor social, no biológico, como principal impulsor del proceso de la ‘antropogenia’” (Terrazas, 1994: 94). Considera y analiza los errores de Engels en su tiempo y plantea una visión autocrítica y renovadora del Materialismo Histórico que compartimos. “El anquilosamiento en que algunas vertientes del marxismo han caído, y que les impide avanzar en nuevas direcciones, no debe achacarse a los formuladores de la teoría original, sino a la estrechez de pensamiento de aquellos que la convirtieron en dogma, cerrando así toda posibilidad de avance científico en sus respectivas disciplinas” (Terrazas, 1994: 103).

¹⁰ Resulta sintomático de una época la posición de los autores soviéticos ante el tema de la división sexual del trabajo. La imagen de la mujer queda reducida a un plano menor, dentro de tópicos tradicionales. Así Niésturj indica “No sólo los hombres, sino también las mujeres, naturalmente, intervenían en el trabajo colectivo de la horda primitiva. La forma de su participación era diferente, por cierto, pues las peculiaridades anatomofisiológicas de las mujeres debían de impedirles, como es obvio, el tomar parte con la facilidad propia a los hombres en la caza mayor, que a menudo exigía una persecución veloz y prolongada. También les era difícil arrojar piedras o luchar contra las fieras” (Niésturj, 1984: 313). Expone un modelo simple y reducido del hombre cazador y de la mujer recolectora: “Los nuevos métodos de procurar comida mediante la caza mayor eran aplicados principalmente por los hombres, mientras que las formas precedentes, como la captura de animales pequeños y la recolección de raíces y bayas comestibles, eran ocupaciones primordialmente femeniles” (Niésturj, 1984: 313).

¹¹ Destacamos en este sentido el trabajo de Juan Manuel Sandoval (1985) donde plantea numerosos ejemplos de socialización, concepto de paternidad e integración en actividades del grupo de jóvenes de ambos sexos, modelos de concentración de matrimonios básicamente por parte de los padres en casi todas las sociedades cazadoras-recolectoras, casos de residencia de hombres y mujeres tras el matrimonio, abordando el problema de la patrilinealidad y patrilocalidad en estas sociedades. Ante el tema de la división social y sexual del trabajo expone de forma muy clara un balance de diversos modelos de vida social:

- Los partidarios de la división extrema de actividades por sexo, basados en la dualidad hombre-cazador, mujer-recolectora.
- La hipótesis de la mujer-recolectora que otorga a ésta un valor importante en la gestión de la innovación tecnológica.
- La hipótesis de la selección sexual y sociobiología.

Frente a modelos machistas o feministas es partidario de la noción complementaria de ambos géneros, incidiendo que en "las sociedades de cazadores actuales no existe una rígida división sexual del trabajo...Así, debemos ver la caza y la recolección no como las características determinadas de uno u otro sexo en la división sexual del trabajo, sino como la forma económica de producción que caracteriza a un determinado tipo de sociedad" (Sandoval, 1985: 87).

¹² Maurice Godelier, al valorar el papel del trabajo en un ensayo sobre el análisis de la producción, circulación y consumo de los bienes económicos, explica claramente el caso de los indios pies negros de Norteamérica. Su economía cazadora está directamente vinculada a estrategias de caza de grandes rebaños de bisontes en primavera y verano. Esto supone que la concentración de grupos "en primavera abría la estación de las grandes ceremonias políticas y religiosas". Confirma así que el estrecho vínculo "de las relaciones sociales y económicas del grupo social a los hábitos de los animales cazados inducía un vasto movimiento de sístole y diástole en la vida social" (Godelier, 1981: 18).

¹³ En el arte mueble de Europa Central destaca la extraordinaria colección de Gönnersdorf con más de 400 representaciones femeninas y más de 150 grabados zoomórficos. Están grabados sobre placas de pizarra, procedentes de los alrededores del asentamiento, que sirvieron de suelos y pavimentos de las viviendas. La mayoría de las representaciones están muy esquematizadas, documentando sólo el cuerpo superior, sin cabezas y las piernas son grabadas sin pies. Son muy variadas, con cuerpo superior a menudo con brazos, algunas plaquetas muestran escenas completas, que permite pensar se trata de escenas de danza, con hasta nueve mujeres dispuestas en filas superpuestas. También hay plaquetas con mujeres enfrentadas, tocándose a nivel de las rodillas, que parecen representar una escena de baile y otras son muy esquemáticas, con tronco sólo de una línea. Todas intentan representar jóvenes mujeres, con brazos levantados, manos vueltas hacia delante, rodillas flexionadas y glúteo muy prominente (Bosinski y Fischer, 1974; Bosinski, 1982, 1987, 1991, 1992). Aparte de indicaciones sobre vida cotidiana la relación con aspectos del modo de reproducción social de estas comunidades cazadoras-recolectoras resulta evidente.

¹⁴ Estas estatuillas son mas variadas que los grabados. Están realizadas en marfil, cornamenta de hueso, piedra y azabache. Las de marfil aparecen en el Rin medio y Alemania Central. El azabache en el Sudoeste de Alemania y Norte de Suiza. A veces presentan pechos elaborados, pero la mayoría tienen un

tronco en forma de palo. Hay series específicas y originales de asentamientos como Peterfels o Andernach. En conjunto para Gerhard Bosinski son el reflejo de viejas tradiciones gravetienses (Hahn, Müller-Beck y Taute, 1985; Hahn, 1987; Weniger, 1989; Bosinski y Fisher, 1974; Bosinski, 1982, 1987, 1991, 1992).

¹⁵ El desarrollo de la idea de agregación formulado para el arte especialmente tras los estudios de Margaret Conkey (1980), además de una lectura antropológica enmarcada en las prácticas sociales de las comunidades cazadoras-recolectoras, ha generado en la propia autora una reflexión con el tiempo, formulada tras una revisión de los datos que llevaron a su tesis en 1978. Con dicha perspectiva ha considerado hace unos años que “La cuestión no es hasta qué punto podemos hacer una determinación funcional de Altamira como lugar de reunión. Más bien el próximo nivel de preguntas incluye: 1) ¿Qué hay de los contextos del yacimiento que llevaron a una acumulación diferencial del hueso o asta grabados allí, y no en cualquier otro lugar?, ¿por qué las diferencias? Y 2) ¿Qué hay de los huesos y astas grabados que los habrían hecho significativos en el supuesto contexto de acción social de reunión?” (Conkey, 1994: 321). Ver también (Utrilla, 1994).

7. Agradecimientos.

Agradecemos a la población de Ardales y a su Ayuntamiento la gran ayuda y apoyo prestados en los estudios en Cueva de Ardales. Y a Purificación García Díaz, por la traducción al inglés del Abstract y las Key Words.

8. Bibliografía.

- ABRAMOVA, Z.A., 1995: *L'art paléolithique d'Europe orientale et de Sibérie. Collection L'Homme des Origines*. Jérôme Millon. Grenoble.
- ARTEAGA, O., 2002: “Las teorías explicativas de los ‘cambios culturales’ durante la Prehistoria en Andalucía: Nuevas alternativas de investigación”. *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria*, pp. 247-311. Córdoba.
- ARTEAGA, O., RAMOS, J. y ROOS, A.M., 1998: “La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la Cuenca del Guadalquivir”. En Sanchidrián, J.L. y Simón, M.D., Eds.: *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 75-109. Málaga.
- ARTOUS, A., 1982: *Los orígenes de la opresión de la mujer*. Fontamara. Colección Libro Historia 4. 3ª edición. Barcelona.
- ASQUERINO, M.D., 1988: “Avance sobre el yacimiento magdaleniense de ‘El Pirulejo’ (Priego de Córdoba). *Estudios de Prehistoria Cordobesa* 4, pp. 59-68. Universidad de Córdoba.
- ASQUERINO, M.D., 1992: *El Pirulejo*. Cuadernos de intervención en el Patrimonio Histórico 8. Priego de Córdoba.

- BACHOFEN, 1861: *El Matriarcado Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. Editorial Akal. Madrid. 1987.
- BAHN, P., 2003: "Librenme del último trance: Una valoración del mal uso del chaminismo en los estudios de arte rupestre". En BALBÍN, R. y BUENO, P., Eds.: *Primer Symposium Internacional de arte prehistórico de Ribadesella. El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI*, pp. 53-73.
- BALBÍN, R., ALCOLEA, J.J. y GONZÁLEZ, M.A., 2003: "El Macizo de Ardines, un lugar mayor del arte paleolítico europeo". En BALBÍN, R. y BUENO, P., Eds.: *Primer Symposium Internacional de arte prehistórico de Ribadesella. El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI*, pp.91-151. Ribadesella.
- BATE, L.F., 1986: "El modo de producción cazador recolector o la economía del salvajismo". *Boletín de Antropología Americana* 13, pp. 5-31. México.
- BATE, L.F., 1992: "Las sociedades cazadoras-recolectoras pre-tribales o el 'Paleolítico Superior' visto desde Sudamérica". *Boletín de Antropología Americana* 25, pp. 105-155. México.
- BATE, L.F., 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Crítica. Barcelona.
- BATE, L.F. y TERRAZAS, A., 2002: "Sobre el modo de reproducción en sociedades pre-tribales". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* Vol. V, pp. Universidad de Cádiz.
- BOURDIEU, P., 1979: "Symbolic Power". *Critique of Anthropology* 13-14, pp. 77-87.
- BOSINSKI, G., 1982: *Die Kunst der Eiszeit in Deutschland und in der Schweiz. Römisch-Germanisches Zentralmuseum*. Bonn.
- BOSINSKI, G., 1987: "Die Kunst des Magdalénien im Rheinland". En MÜLLER-BECK, H. y ALBRECHT, G., Eds.: *Die Anfänge der Kunst vor 30000 Jahren*, pp. 52-59. Konrad Thies Verlag. Stuttgart.
- BOSINSKI, G., 1991: "The Representation of Female Figures in the Rhineland Magdalenian". *Proceedings of the Prehistoric Society* 57, pp. 51-64. Londres.
- BOSINSKI, G., 1992: *Eiszeitjäger im Neuwieder Becken. Archäologie am Mittelrhein und Mosel I*. Koblenz.
- BOSINSKI, G. y FISCHER, G., 1974: *Die Menschendarstellungen von Gönnersdorf der Ausgrabung von 1968*. En BOSINSKI, G., Ed.: *Der Magdalénien-Fundplatz Gönnersdorf*. Band 1. Franz Steiner Verlag. Wiesbaden.
- BREUIL, H., 1921: "Nouvelles cavernes ornées paléolithiques dans la province de Malaga". *L'Anthropologie*, T. XXXI n° 34, pp. 239-250. Paris.
- BUENO, P., BALBÍN, R. Y ALCOLEA, J.J., 2003: "Prehistoria del lenguaje en las sociedades cazadoras y productoras del sur de Europa". En BALBÍN, R. y BUENO, P., Eds.:

Primer Symposium Internacional de arte prehistórico de Ribadesella. El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI, pp. 13-22. Ribadesella.

- CANTALEJO, P. y ESPEJO, M., 1998: "Arte rupestre paleolítico del sur peninsular. Consideraciones sobre los ciclos artísticos de los grandes santuarios y sus territorios de influencia". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* I, pp. 77-96. Universidad de Cádiz.
- CANTALEJO, P., ESPEJO, M. y RAMOS, J., 1997: *Cueva de Ardales. Guía del legado histórico y social*. Ayuntamiento de Ardales. Málaga.
- CANTALEJO, P., MAURA, R., ESPEJO, M., RAMOS, J., MEDIANERO, J., ARANDA, A., MORA, J., BECERRA, M. y CASTAÑEDA, V., 2003: "Sobre los temas, las técnicas de ejecución y representación del Arte Paleolítico conservado en la Cueva de Ardales (Málaga): Avance". *IIº Congreso de Paleontología 'Villa de Estepona'. Paleontología y Prehistoria. Pliocénica nº 3*, pp. 54-61.
- CANTALEJO, P., MAURA, R., ESPEJO, M., RAMOS, J., MEDIANERO, J., ARANDA, A., CASTAÑEDA, V. Y CÁCERES, I., en prensa: "Cueva de Ardales (Málaga): Testimonios gráficos de la frecuentación por formaciones sociales de cazadores-recolectores durante el Pleistoceno Superior". *Jornadas Temáticas Andaluza de Arqueología*. Ronda, 28-30 de octubre-2003. Junta de Andalucía.
- CASTRO, P., CHAPMAN, R., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA, M.E., 1996: "Teoría de las prácticas sociales". *Complutum* 2, pp. 35-49. Madrid.
- CASTRO, P., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA, M.E., 1999: "Teoría de la producción de la vida social. Un análisis de los mecanismos de explotación en el sudeste peninsular (c. 3000-1550 ca. ANE)". *Boletín de Antropología Americana* 33, pp. 25-78. México.
- CASTRO, P., ESCORIZA, T. y SANAHUJA, M.E., 2002: *La producción de la vida social en Mallorca durante el I Milenio antes de nuestra era. El Edificio Alfa del Puig Morter de Son Ferragut (Sineu, Mallorca)*. British Archaeological Report. International Series. Oxford.
- CLARK, G.A., 2000: "Thirty Years of Mesolithic Research in Atlantic Coastal Iberia (1970-2000)". *Journal of Anthropological Research* vol. 56, nº 1, pp. 17-37. University of New Mexico.
- CLOTTES, J. y CORTIN, J., 1994: *La Grotte de Cosquer. Peintures et gravures de la caverne engloutie*. Editions du Seuil. Paris.
- CLOTTES, J., COURTIN, J., VALLADAS, H., CACHIER, H., MERCIER, N. y ARNOLD, M., 1992: "La Grotte Cosquer datée". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, T. 89, pp. 230-234. Paris.

- CLOTES, J., CHAUVET, J., BRUNEL-DESCHAMPS, E., HILLAIRES, Ch., DAUGAS, J., ARNALD, M., CACHIER, H., EVIN, J., FORTIN, Ph., OBERLIN, Ch., TISNERAT, N. y VALLADAS, H., 1995: "Les peintures paléolithiques de la grotte Chauvet-Pont d'Arc (Ardèche-France); datations directes et indirectes pour la méthode de radiocarbène". *Compte Rendu de l'Académie des Sciences* n° 1, 320 (II), pp. 1133-1140. Paris.
- COHEN, C., 2003: *La femme des origines. Images de la femme dans la Préhistoire Occidentale*. Belin-Herscher. Luçon.
- CONARD, N.J. y FLOSS, H., 2001: "Une statuette en ivoire de 30000 B.P. trouvée au Hohle Fels près de Schelklingen (Baden-Württemberg, Allemagne)". *Paleo* n° 13, pp. 241-244. Les-Eyzies-de-Tayac.
- CONKEY, M., 1980: "The identification of prehistoric hunter-gatherer aggregation sites: the case of Altamira". *Current Anthropology* n° 21, pp. 609-630.
- CONKEY, M., 1985: "Ritual communication, social elaboration, and the variable trajectories of paleolithic material culture". En PRICE, T.D. y BROWN, J.A., Eds.: *Prehistoric hunter-gatherers. The emergence of cultural complexity*, pp. 299-323. Nueva York.
- CONKEY, M., 1992: "Préface". *Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées. Préhistoire Ariégeoise*, Tome XLVII, pp. 5-15.
- CONKEY, M., 1994: "Estructura del diseño y grabado en el Magdaleniense de la España Cantábrica: Algunas ideas retrospectivas". En *Museo y Centro de Investigación de Altamira. Monografías* n° 17, pp. 311-323.
- CONKEY, M. y SPECTOR, J., 1984: "Archaeology and the study of gender". En M.B. SCHIFFER, Ed.: *Advances in archaeological method and theory*, vol. 7, pp. 1-38. Academic Press. Nueva York.
- CONKEY, M. y WILLIAMS, S., 1991: "Original Narratives: The Political Economy of Gender in Archaeology". En M. di Leonardo (ed.): *Gender at the Cross-roads of Knowledge: Feminist Anthropology in the Post-Modern Era*. University of California Press. Berkeley.
- CORCHÓN, M.S., 1990: "Iconografía de las representaciones antropomorfas paleolíticas: A propósito de la 'Venus' magdaleniense de Las Caldas (Asturias)". *Zephyrus* XLIII, pp. 17-37. Universidad de Salamanca.
- DELPHY, C., 1985: *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*. Cuadernos inacabados 2.3. Barcelona.
- DELPORTE, H., 1982: *La imagen de la mujer en el arte prehistórico*. Editorial Istmo. Madrid.
- DUHARD, J.P., 1993: "Upper Palaeolithic figures as a reflection of human morphology and social organization". *Antiquity* 67, pp. 83-91.

- ENGELS, F., 1884 y 1891: *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*. Editorial Ayuso. 4ª edición. Madrid. 1977.
- ESCORIZA, T., 2002: *La representación del cuerpo femenino. Mujeres y arte rupestre levantino del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica. B.A.R. International Series* 1082. Oxford.
- ESPEJO, M. y CANTALEJO, P., 1988: "Cueva de Ardales, yacimiento recuperado". *Revista de Arqueología* 84, pp. 14-24. Madrid.
- ESPEJO, M. y CANTALEJO, P., 1989: "Arte rupestre Paleolítico en el complejo de Cuevas del Higuérón". *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II, pp. 51-69. Zaragoza.
- ESPEJO, M. y CANTALEJO, P., 1996: "Arte prehistórico de las Cuevas del Cantal, Rincón de la Victoria (Málaga)". *Revista de Arqueología* 179, pp. 14-21. Madrid.
- ESTÉVEZ, J., VILA, A., TERRADAS, X., PIQUÉ, R., TAULÉ, M., GIBAJA, J. y RUIZ, G., 1998: "Cazar o no cazar ¿es ésta la cuestión?". *Boletín de Antropología Americana* 33, pp. 5-25. México.
- GAMBLE, C., 1982: "Interaction and alliance in Palaeolithic society". *Man* 17, pp. 92-107.
- GAMBLE, C., 1993: *Timewalkers: The Prehistory of Global Colonization*. Alan Sutton. Stroud.
- GERO, J. y CONKEY, M., Eds, 1991: *Engendering Archaeology: women and prehistory*. Basil Blackwell. Oxford.
- GIBAJA, J.F., CLEMENTE, I. y VILA, A., 1997: "Una aproximación a través del análisis funcional a sociedades Neolíticas del Noreste Peninsular: Las necrópolis de la Bòbila Madurell y el Camí de Can Grau". En *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II-Neolítico, Calcolítico y Bronce*, pp. 129-136.
- GODELIER, M., 1974: *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI de España editores. Madrid.
- GODELIER, M., 1981: *Instituciones económicas*. Anagrama. Barcelona.
- GODELIER, M., 1986: *La producción de Grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Akal/Universitaria. Madrid.
- HAHN, J., 1987: "Die ältesten figürlichen Darstellungen im Aurignacien". En MÜLLER-BECK, H. y ALBRECHT, G., Eds.: *Die Anfänge der Kunst vor 30000 Jahren*, pp. 25-33. Konrad Thies Verlag. Stuttgart.
- HAHN, J., MULLER-BECK, H. y TAUTE, 1985: *Eiszeithölen im Lonetal. Archäologie einer Landschaft auf der Schwäbischen Alb. Führer zu archäologischen Denkmälern in Baden-Württemberg*. Konrad Theiss Verlag. Stuttgart.
- HODDER, I., 1986: *Reading the past: current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- HODDER, I., 1987: "La Arqueología de la era post-mocerna". *Trabajos de Prehistoria* 44, pp. 11-26.

- JOCHIM, M., 1983: "Palaeolithic cave art in ecological perspective". En G.N. BAILEY, ed.: *Economy in Prehistory*, pp. 212-219. Cambridge University Press.
- JORDÁ, F., 1978: "Arte de la Edad de Piedra. Primera Parte". En *Historia del Arte Hispánico I-La Antigüedad- 1*. Editorial Alambra. Madrid.
- JORDÁ, F., Ed., 1986: *La Prehistoria de la Cueva de Nerja. Primera Parte. Paleolítico Superior y Epipaleolítico*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja 1. Málaga.
- KLIMA, B., 1991: *Die jungpaläolithischen Mammutjäger-Siedlungen Dolni Vestonice und Pavlov in Südhähren-CSFR.. Archäologie und Museum. Berichte aus der Arbeit des Amtes für Museen und Archäologie des Kantons Baselland*. Heft 023. Liestal.
- LEONE, M., 1982: "Some opinions about recovering mind". *American Antiquity* 47 (4), pp. 742-760.
- LEROI-GOURHAN, A., 1964: *Les religions de la Préhistoire*. Presses Universitaires de la France. Paris.
- LEROI-GOURHAN, A., 1971: *Préhistoire de l'Art Occidental*. Mazenod. Paris.
- LEROI-GOURHAN, A., 1983: *Les chasseurs de la Préhistoire*. Métailié. Paris.
- LEROI-GOURHAN, A., 1984: *Arte y grafismo en la Europa prehistórica*. Istmo. Madrid.
- LISON, C., 1980: "Prólogo". En MORGAN, L.H., 1877: *La Humanidad primitiva*. 4ª edición. Editorial Ayuso. Madrid.
- LÓPEZ, P. Y CACHO, C., 1979: "La Cueva del Higuerón (Málaga): Estudio de sus materiales". *Trabajos de Prehistoria* 36, pp. 11-82. Madrid.
- LORBLANCHET, M., 1995: *Les Grottes ornées de la Préhistoire. Nouveaux regards*. Errance. Paris.
- LLINARES, M.M., 1987: "Introducción". En BACHOFEN, 1861: *El Matriarcado Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. Editorial Akal. Madrid.
- MARX, C., 1867: *El Capital*. Akal Editor. Madrid.
- MAURA, R. y CANTALEJO, P., en prensa: "La metodología aplicada en la Cueva de Ardales para la documentación del arte prehistórico". *Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*. Ronda, 28-30 de octubre-2003. Junta de Andalucía.
- MEILLASSOUX, C., 1977: *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI. México.
- MITHEN, S., 1998: *Arqueología de la mente. Orígenes del arte, de la religión y de la ciencia*. Crítica. Barcelona.
- MONTANÉ, J., 1981: "Sociedades igualitarias y modo de producción". *Boletín de Antropología Americana* 3, pp. 71-89. México.
- MORGAN, L.H., 1877: *La Humanidad primitiva*. 4ª edición. Editorial Ayuso. Madrid. 1980.
- NAROTZKY, S., 1995: *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*. C.S.I.C. Monografías 14. Madrid.

- NIESTURJ, M.F., 1984: *El origen del hombre*. 3ª edición. Editorial Mir. Moscú.
- PÉREZ, M. y RAGA, J.A., 1998: "Los mamíferos marinos en la vida y en el arte de la Prehistoria de la Cueva de Nerja". En SANCHIDRIÁN, J.L. y SIMÓN, M.D., Eds.: *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, pp. 251-275. Málaga.
- RAMOS, J., 1998: "Disputados entre la antropología y la historia. Un acercamiento socioeconómico para el estudio de los cazadores-recolectores". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* Vol. I, pp. 7-32. Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J., 1999: *Europa prehistórica. Cazadores y recolectores*. Editorial Sílex. Madrid.
- RAMOS, J., CANTALEJO, P. y ESPEJO, M.M., 1999: "El arte de los cazadores-recolectores como forma de expresión de los modos de vida. Historiografía reciente y crítica a las posiciones eclécticas de la posmodernidad". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* Vol. II, pp. 151-177. Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J., CANTALEJO, P., ESPEJO, M. y CASTAÑEDA, V., 1998 a: "El arte de los cazadores-recolectores como expresión de sus modos de vida". *Revista de Arqueología* 206, pp. 10-19. Madrid.
- RAMOS, J., ESPEJO, M. y CANTALEJO, P., 1988: "La Cueva de Ardales (Málaga). Enmarque histórico regional y aportaciones a la movilidad organizada de las comunidades de cazadores-recolectores especializados". En SANCHIDRIÁN, J.L. y SIMÓN, M.D., Eds.: *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía. Primer Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*, pp. 197-261. Málaga.
- RAMOS, J., ESPEJO, M., CANTALEJO, P., DURÁN, J.J., MARTÍN, E. y RECIO, A., 1998 b: "Cueva de Ardales (Málaga): Geocronología evolutiva y cambios climáticos en el Pleistoceno Superior y Holoceno. Los testimonios de su ocupación por formaciones sociales de cazadores-recolectores, tribales y clasistas iniciales". *Mainake* XIX-XX, pp. 17-45. Málaga.
- RENFREW, C., 1994: "Towards A Cognitive archaeology". En RENFREW, C. y ZUBROW, E.B., Ed.: *The Ancient Mind. Elements of Cognitive Archaeology*, pp. 3-12.. Cambridge University Press.
- RUTSCH, M., 1986: "A propósito de Bachofen: apuntes metodológicos y correspondencia Morgan-Bachofen". *Boletín de Antropología Americana* 14, pp. 127-139. México.
- SANAHUJA, M.E., 2002: *Cuerpos sexuados. Objetos y Prehistoria*. Feminismos 69. Ediciones Cátedra. Madrid.
- SANCHIDRIÁN, J.L., 1981: *Cueva Navarro. Corpus Artis Rupestris*. Universidad de Salamanca.

- SANCHIDRIÁN, J.L., 1986: "El Arte Prehistórico de la Cueva de Nerja". En JORDÁ, F., Ed.: *Prehistoria de la Cueva de Nerja* nº 1, pp. 285-330. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga.
- SANCHIDRIÁN, J.L., 1994 a: *Arte rupestre de la Cueva de Nerja*. Patronato de la Cueva de Nerja. 4. Málaga.
- SANCHIDRIÁN, J.L., 1994 b: "Arte paleolítico de la zona meridional de la Península Ibérica". *Complutum* 5, pp. 163-195. Universidad Complutense. Madrid.
- SANDOVAL, J.M., 1985: "El papel del 'padre' en las sociedades de cazadores-recolectores: una perspectiva biosocial". *Boletín de Antropología Americana* 12, pp. 75-89. México.
- SANOJA, M. y VARGAS, I., 1979: *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Monte Ávila. Caracas.
- SUBIRÀ, M.E. y MALGOSA, A., 1996: "Análisis químico y de dieta en la Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallés, barcelona). Diferencias sociales". *Rubricatum I. Actes I Congrés del Neolític a la Península Ibérica*, Vol 2, pp. 581-584.
- STREET, M., 1989: *Jager un Schamanen*. Verlag des Romisch-Germanischen Zentralmuseums. Mainz.
- TERRAZAS, A., 1994: "El pensamiento evolucionista de Federico Engels (a cien años de su muerte)". *Boletín de Antropología Americana* 29, pp. 89-103. México.
- TESTART, A., 1985: *Le Communisme Primitif. I. Économie et idéologie*. Editions de la Maison des Sciences de l'Homme. Paris.
- TESTART, A., 1986: *Essai sur les fondements de la division sexuelle du travail chez les casseurs-cueilleurs*. E.H.E.S.S. Cahiers de l'Homme. Paris.
- TESTART, A., 1987: "La mujer y la caza". *Mundo Científico* nº 64, pp. 1212-1220.
- UTRILLA, P., 1994: "Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del paleolítico peninsular". *Homenaje al Dr. González Echegaray*. Museo y Centro de Investigaciones de Altamira. Monografías 17, pp. 97-113. Madrid.
- VARGAS, I., 1990: *Arqueología, ciencia y sociedad*. Abre brecha. Caracas.
- VIALOU, D., 1999: *Au coeur de la Préhistoire. Chasseurs et artistes*. Découvertes Gallimard.
- VILA, A., 1998: "Arqueología per imperatiu etnogràfic". *Cota Zero* 14, pp. 73-80. Vic.
- VILA, A., 2002: "Viajando hacia nosotras". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 5, pp. . Cádiz.
- VILA, A. y RUIZ, G., 2001: "Información etnológica y análisis de la reproducción social: el caso yamana". *Revista Española de Antropología Americana* 31, pp. 275-291. Madrid.
- VILLAVEVERDE, V., 1994: *Arte Paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudios de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. 2 vols. Diputación de Valencia.

VINTEUIL, F., 1982: "Sobre los orígenes de la opresión de la mujer". En ARTOUS, A., 1982: *Los orígenes de la opresión de la mujer*. Fontamara. Colección Libro Historia 4. 3º edición, pp.125-143. Barcelona.

WENIGER, G.C., 1989: "The Magdalenian in Western Central Europe: Settlement Pattern and Regionality". *Journal of World Prehistory* 3, pp. 323-371.